

DIEGO ALONSO CÁNOVAS, maestro



No sé si las musas esperan pacientemente a que los mortales acudan a invocarlas, mientras ellas dormitan en sus hamacas al son de las arpas celestiales, o hacen un muestreo de individuos a visitar y cogen el primer rayo de sol que las transporta y se dejan caer junto a un papel o una partitura. No lo sé, pero con Diego lo tuvieron un poco más complicado, porque no acudió en su auxilio Euterpe para ofrecerle la posibilidad de interpretar o componer música, o escribir versos; tampoco se le debió aparecer Polimnia para llevar la música a los versos del Colorao Benigno Morales. ¿Y Urania repartiendo sapiencia para disfrutar de las matemáticas? Tampoco lo sé. Posiblemente, si hay autobuses en

ese balneario donde deben estar estas musas, hijas de Zeus y Mnemósine, se subieron estas y las otras seis hermanas y se encaminaron a visitar a Diego Alonso Cánovas y le dieron todo el saco de capacidad para ser un gran creador, maestro de muchas cosas.

Incansable trabajador, pues tiene una excelente producción. Hombre y poesía, hombre y música, hombre y ciencias exactas, hombre comunicador... Sus palabras se mueven entre versos que respiran de la amplia lírica tradicional, dejando atrás un lenguaje ostentoso, sin abandonar una sensibilidad depurada de artificios, para él no deseados. Cultiva, como ya hiciera su admirado Lope, o Becquer o Juan Ramón, el poema *metapoético*. A diferencia de los críticos que consideran la metapoesía como una excusa para no ocuparse del mundo que rodea al creador, para Diego es un juego cargado de responsabilidad, ironía y respeto al hacedor de versos. No inventa nuevas corrientes de lírica, pero tiene en cuenta lo que hubo antes y lo trae a su existencia, a su experiencia y su memoria, y a su anhelo siempre de mejor comunicarse con los lectores y sus oyentes. La obra poética de Diego busca también entre su autobiografía y se extiende a unos versos donde el formalismo es imprescindible, también la estética, pero sin pecar del preciosismo.

Dice uno de sus poetas actuales más leídos, Luis Alberto de Cuenca, “Vamos a ser felices un rato, vida mía, aunque no haya motivos para serlo...”. Diego nos lo hace pasar bien. Leerlo, escuchar su música, tenerlo cerca, es un viaje a la reflexión y la sonrisa, y, por tanto, a ser felices.

Escribe nuestro artista de sí mismo:



Diego Alonso Cánovas [Vera, (Almería), 1949]. Doctor y Licenciado en Psicología, Licenciado en Matemáticas y Diplomado en Magisterio. Mi Tesis Doctoral versó sobre “Inferencias simétricas no conscientes entre categorías semánticas”. He sido Maestro Nacional (por acceso directo), Profesor Ayudante en el Dpto. de Análisis Matemático de la Facultad de Ciencias de la Univ. de Granada, Catedrático de Matemáticas y Director del IES Nicolás Salmerón de Almería, Profesor Titular de Psicología en la Univ. de Almería, Profesor Tutor de Psicología en el Centro Asociado de la UNED en Almería. Miembro de instituciones como el Centro Andaluz de las Letras, el Instituto de Estudios Almerienses, el Ateneo Blasco Ibáñez, de Valencia, y la Unión Nacional de Escritores de España UNEE, (miembro de honor). Miembro del

grupo musical Sol de Habaneras y lo he sido del Coro de Cámara Emilio Carrión, de Almería. Autor de varias publicaciones en el ámbito de la Psicología, Música y Matemáticas.

En poesía soy autor de los poemarios: Desde Ángulos Distintos (Arráez Eds., 2015), Poemas de andar por clase (IEA, 2018, escrito conjuntamente con el poeta Diego Reche, libro galardonado por el Gremio de Libreros de Almería con el Premio Argaria 2018), Resistir en verso, Décimas para una pandemia (Ayto. Vera, 2020, conjuntamente con Diego Ramírez y Diego Reche), Efímero Infinito (Cuadernos del Laberinto, 2021), y Espejo de emergencia (Cuadernos del Laberinto, 2025). También he coordinado, con Paco Checa, la antología Con humor propio. Antología de poesía actual (Dokusou, 2019). He sido galardonado por el Ayuntamiento de Vera con la Pluma de Oro 2019, por mi obra poética. Miembro del colectivo Poetas del Sur Almería. Asimismo, he participado en numerosos recitales individuales y colectivos —presenciales o virtuales— en distintos lugares de la geografía española, y algunos de mis poemas y relatos han aparecido en diversas antologías y revistas literarias.

Este ha sido mi diálogo con Diego Alonso Cánovas:

Diego, Andalucía ha estado, al menos en los últimos siglos, como gran foco de interés fuera de España, al menos más que otras regiones españolas. ¿En la poesía y la música sigue siendo así?

Está claro que no es una pregunta para contestar con los monosílabos “sí” o “no”. Permíteme que me extienda un poco. Nunca se me ha ocurrido hacer distinción entre los poetas en función de su localidad o comunidad autónoma de nacimiento. A todos ellos los almaceno en mi cerebro dentro de la carpeta mental de “poetas”. Pero, efectivamente, en los últimos siglos los poetas andaluces han sido los más conocidos fuera de nuestras fronteras. Podemos mencionar, por ejemplo, al poeta romántico Gustavo Adolfo Becquer, o, más recientemente, a Lorca, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Vicente Aleixandre, y Rafael Alberti.

Actualmente hay grandes poetas andaluces a quienes admiro, aunque algunos de ellos, por razones ajenas a las estrictamente poéticas, no son conocidos fuera de nuestras fronteras. A veces la fama, el hecho de que la obra de un poeta trascienda a su tiempo y a su espacio, está condicionada por factores sociales, ideológicos, o incluso por su localidad de nacimiento. Además, nuestra mente, a la hora de juzgar la calidad de un poema, no es totalmente objetiva. Eso lo sabemos los psicólogos cuando hablamos de los sesgos que cometemos a la hora de tomar decisiones en situaciones de incertidumbre, como es esta de evaluar una obra de arte. Uno de estos sesgos está causado por eso que llamamos heurístico de autoridad, y que he recogido en este poema:



SESGO DE AUTORIDAD

*Dijo el incipiente poeta:
“El perfume de la rosa
cabalga a lomos del viento”,
y su voz se perdió silenciosa
en el aire.
Ignorada mariposa.*

*Dijo el gran poeta:
“El perfume de la rosa
cabalga a lomos del viento”,
y se abrieron las puertas del Parnaso
y todos bendijeron su talento.*

*Moraleja:
No es lo mismo Agamenón que su porquero.*

En la actualidad, aunque no tengo constancia del impacto que están teniendo los poetas andaluces fuera de España, sí me consta que, en los últimos cincuenta años, Andalucía sigue liderando el ranking de poetas que han sido galardonados con el Premio Nacional de Poesía. Entre ellos está la poeta almeriense Aurora Luque. En cuanto a la música, no tengo información relevante para responder a tu pregunta.

¿La poesía como medio para mejor “narrar” la complejidad de nuestro mundo, del más pequeño y cercano, y del mayor?, ¿y la música?

La poesía, como otras artes, es un medio perfecto para transmitir emociones y sentimientos. Y también para comunicar otras cosas: recuerdos, anhelos, vivencias,..., o sea, todo eso que llamamos vida interior. Y, es, para mí, el arte ideal para tratar con algunas complejidades de nuestro mundo. Para eso que llamamos lo inefable. ¡Qué curioso! La poesía, —el poema—, que, al fin y al cabo es un constructo edificado con palabras, resulta ser el medio más adecuado para expresar todo aquello que no se puede explicar con palabras. La ambigüedad del lenguaje poético (recordemos por ejemplo aquello de Todo pasa y todo queda), en contraposición al lenguaje puramente racional y exacto de las ciencias, nos permite convivir con —compensar un poco, solo un poco, consolar— nuestra situación de ignorancia ante las grandes preguntas que se ha hecho el hombre a lo largo de los siglos. Por ejemplo, nuestro gran poeta místico, San Juan de la Cruz, recurre a la poesía para transmitirnos en su Cántico Espiritual el encuentro del alma con Dios. Y, para hablarnos de este otro asunto misterioso, la muerte, ¿qué mejor que leerse las Coplas a la muerte de su padre, de nuestro Jorge Manrique? Otro ejemplo: para definir el amor sería imposible encontrar una definición cerrada y exacta —el filósofo Wittgenstein ya nos convenció de la imposibilidad de encontrarlas con el lenguaje—. En cambio, podemos recurrir al conocido soneto de Lope de Vega (Desmayarse, atreverse, estar furioso,/ áspero, tierno, liberal, esquivo/ alentado, mortal, difunto, vivo,/ ...), o a Quevedo (Es hielo abrasador, es fuego helado,/ es herida que duele y no se siente,/ es un soñado bien, un mal presente/...). La complejidad de nuestro mundo se refleja perfectamente en la voz poética. Ya quisiéramos que también la lírica nos ofreciera soluciones. Para esto último, mejor confiamos en la ciencia. O en la fe. O en las dos cosas, que no son incompatibles, creo yo. Y para tratar con nuestro pequeño y cotidiano mundo, la poesía es tan grande, tan grande, que es capaz de mostrarnos en las cosas pequeñas aquello que no se aprecia a primera vista. Vienen a mi recuerdo grandes poemas como, por ejemplo el Cántico doloroso al cubo de la basura, del poeta Rafael Morales (Talavera de la Reina, 1919-Madrid, 2005), o el poema Media vida, de mi admirado Miguel d’Ors (Santiago de Compostela, 1946-), en el que al mirar eso tan cotidiano como un pedazo de pizza, ve su vida amorosa. A ver quién puede darnos más por tan poco. La música es prima hermana de la poesía —primas bien avenidas—, y comparten confidencias. Se cuentan sus secretos para apuntar con sus flechas al corazón. Ambas saben bien cómo emocionarnos. El caso de la música es todavía más misterioso: ¿cómo es posible que determinados sonidos nos provoquen alegría o tristeza? Al igual que hemos ilustrado con varios ejemplos esas cualidades de la poesía para narrar lo lejano y lo cercano, podríamos hacerlo con la música. No me quiero extender más en mi respuesta a tu pregunta. Apelo a las experiencias de los lectores, que, seguro que encontrarán canciones, obras clásicas y/o populares, que reflejan adecuadamente sus miedos, temores, recuerdos, amores, añoranzas, ilusiones,... Permíteme terminar con un dato curioso: como matemático, me llama la atención que fuese Pitágoras el que plantó los fundamentos de esos sonidos musicales —Do, Re, Mi, Fa, ... — que forman lo que llamamos la escala musical. También los matemáticos tenemos nuestro corazoncito.

Diego, ¿no crees que la poesía, con esa aureola, esa apariencia de perfección, en la que los más “raros” están por ahí cerca de ella o en ella, hace huir a las nuevas posibles hornadas de lectores?

No. No creo que esa sea la causa. Hay otras causas. Vamos por partes. Si echamos un poco la vista atrás observamos que, por desgracia, la poesía ha sido siempre minoritaria. Ojo, no quiero

*decir que la poesía sea solo para una minoría, sino que ha sido siempre una minoría la que se ha acercado a la buena poesía. Y no me refiero solo a España, sino a todo el mundo. Siempre recuerdo, por poner un ejemplo, a la poeta polaca Wislawa Szymborska, Premio Nobel de Literatura en 1996, que, con su característico humor, en el poema *Velada* poética nos dice:*

... Hay doce personas en la sala.

Nos instan a iniciar la velada.

La mitad está aquí porque fuera llueve,

el resto, ¡oh, Musa!, son parientes...

Al igual que le sucede a la música clásica, la poesía no puede competir con la gran cantidad de actividades placenteras que la sociedad ofrece a los jóvenes a cualquier hora del día. También influye el hecho de que la lectura poética requiere del lector una actitud activa para comprender y/o ser consciente de los sentimientos que nos puede estar provocando un poema. No obstante, hay que mencionar que la poesía forma parte importante de nuestras vidas, aunque algunos no sean conscientes de este hecho. Me refiero a la poesía cuando va ligada a la música en forma de letra de determinadas canciones. Los de mi generación tenemos una deuda impagable con cantautores como Paco Ibáñez, quien nos ayudó a amar la poesía de nuestros mejores poetas. A pesar de todo, sigue siendo minoritaria. Y a mejorar esto no ayuda, precisamente, la llamada poesía hermética, que, de entrada puede provocar cierto rechazo en los jóvenes, al ser difícil de entender.

Cultivas también la poesía crítica, de reflexiones ingeniosas, afiladas..., en muchas ocasiones ironizas sobre la vida cotidiana. Hablas de Lope, de Quevedo, también Lorca... ¿Son, o han sido, tus lecturas quizás primeras para llegar a esa poesía tuya brillante de ironía, parodias, sátiras...? ¿A quiénes lees?

*En mi poesía es frecuente encontrar intertextualidades, referencias, guiños a poetas clásicos, a versos conocidos, que inserto en un nuevo contexto. También parto del principio de que en todo puede haber poesía. Esto no es nada nuevo, recordemos, por ejemplo, que Pablo Neruda le hizo un poema a la cebolla, Rafael Morales al cubo de basura, como ya he citado, Luis Cernuda escribió una décima al ventilador, Lorca hizo maravillas versando sobre una pareja de lagartos, etc. Y, todo esto convive con el tratamiento lírico de lo trascendente, del amor/desamor, de lo social, lo religioso, etc. Y la poesía, cuyo objetivo, según se considera, es transmitir emociones y sentimientos, también se presta a ser vehículo de la alegría, siempre que se haga con la belleza expresiva que, intrínsecamente, debe subyacer en todo poema. Y, en ese dominio de las emociones positivas podemos confluir con la ironía, o con otras variantes del humor. Esto puede, incluso, funcionar como un antídoto frente al aburrimiento con que muchos califican a las lecturas o recitales poéticos. La parodia, la ironía, la sátira, etc. han sido usadas en la poesía española desde sus inicios. Podemos citar, por ejemplo, al Arcipreste de Hita y su *Libro del buen amor*, Quevedo, Cervantes, Baltasar del Alcázar y su *Cena jocosa* (poema al que le compuse una segunda parte), Góngora (sí, también él usó el humor), Samaniego, Iriarte, Nicolás Fernández de Moratín (siempre recuerdo su décima *Saber sin estudiar*), etc. No es de extrañar, con estos antecedentes, que yo me haya atrevido a componer un Soneto a una calva, o una décima al W.C. Nadie es perfecto.*

¿Quiénes están influyendo en mi poesía? Probablemente haya algunas influencias que estén funcionando en mi inconsciente. De otras sí tengo noticias. No por el contenido en sí de mis poemas, sino por algunos principios que comparto con esos poetas a quienes admiro y releo. Entre ellos están Luis Alberto de Cuenca, Miguel d'Ors, Amalia Bautista, Wislawa Szymborska, Eloy Sánchez Rosillo, ... Ya quisiera yo alcanzar el grado de excelencia que tienen estos. Y otros. La lista sería muy larga.

Los rituales de la métrica, que a menudo utilizas, ¿te impiden, o lo contrario, te facilitan la mirada al mundo que llevas a tus versos, llevar tu microscopio a los detalles...?

Ajustar los versos a unas medidas siempre implica una cierta restricción, pues a veces las palabras no encajan en unos límites que uno mismo se impone. Pero esa pequeña dificultad se suele resolver echando mano de algún cambio en el orden de los términos o acudiendo a palabras sinónimas. A cambio, el poema puede ganar en ritmo y musicalidad, que son, para mí, dos características a las que no me apetece renunciar.

Entendemos muchos de tus lectores que amas profundamente a tu tierra, a Vera y su entorno. Así también, no he percibido en tus versos resentimiento y sí interés en mostrar, describir, traer aquí y ahora a tus seres más queridos. No observo que sean un pretexto para hacer los mejores poemas sino para mejor retratarte a ti mismo trayéndolos aquí y ahora. ¿Sería así? ¿Hasta qué punto tu obra escrita es una autobiografía?

Soy veratense. En Vera nací, allí me crié, allí estudié, allí jugué,... y mi mente está repleta de vivencias en sus calles y plazas, en sus playas, con personas que han habitado mi infancia y juventud. Toda mi vida está poblada de Vera, en donde siempre estoy aunque esté ausente. Amo a mi ciudad porque ha sido y es parte de mi ser. Así que, es completamente natural que algunos de mis poemas reflejen mis sentimientos hacia mi tierra y hacia las personas que han viajado conmigo en este caminar que llamamos vida. A mi familia, y especialmente a mis padres, les debo lo que soy, y así lo digo en mis versos. Cuando trato estos temas en mi poesía, sí se puede decir que es autobiográfica. En otros poemas es la imaginación la que vuela, la que toma el control de mi mente y decide escribir cosas que, —total o parcialmente— están en otro plano distinto de la realidad, o de mi realidad. Hay de todo en mis poemas.

Contigo en los recitales, escucharte, es todo un espectáculo. Sabes mejor que nadie cómo crear expectación e interés por los versos que van a venir después del preámbulo. Esa manera de exponer tus versos te hacen ser un poeta cercano, asequible de escuchar, y leer. ¿Son importantes, imprescindibles, para ti estas maneras? ¿Debieran ser más practicadas por otros poetas?

En algunas ocasiones, dependiendo del contenido del poema, suelo hacer un breve comentario previo, para contextualizar el poema y hacer, así, más fácil la tarea de recepción del mensaje por parte del oyente. Pero ese preámbulo no es imprescindible, ni mucho menos. Solo cumple funciones de presentación, nada más. Lo único verdaderamente importante es la esencia del poema. Cada poeta tiene su estilo a la hora de recitar, y yo nunca me otorgaría la autoridad para impartir consejos sobre cómo recitar. Al contrario: cuando escucho a algunos poetas, mi actitud es la de pensar qué podría aprender de su poética y de su forma de transmitir.

Tienes una gran memoria. Te hemos visto recitar poemas largos sin tenerlos delante, tocar instrumentos o dirigir sin partituras... ¿La memoria, hoy tan denostada! ¿Recomiendas esta manera de aprender?

No tengo una gran memoria. Si yo puedo memorizar algo, lo puede hacer cualquier otra persona. Solo es cuestión de dos factores: fuerza de voluntad y conocimiento de algunas técnicas de memorización. Cuando estaba en activo como profesor de psicología en la Universidad de Almería, en una de las asignaturas que impartía les hablaba a mis alumnos de las técnicas de memorización. Lo que hago es planteármelo como un reto a conseguir, aplicar esas técnicas, y dedicarle tiempo. Como un juego. Eso está al alcance de cualquiera. No recomiendo el aprendizaje de memoria, en el sentido peyorativo de esta expresión, no se trata de eso. Hay mucho que hablar sobre la memoria, en general. Esto daría para llenar de contenido un congreso sobre ella. Y más en estos tiempos en los que la IA lo puede cambiar todo.

¿Te interesa el cine, el comúnmente llamado gran cine, el que ama a sus personajes, los buenos guiones, las bandas sonoras que emocionan? ¿lo ves a menudo? ¿qué cine, qué genero, clásico? ¿y el teatro? Debiste hacer, si no lo sigues haciendo, teatro, ¿es así? No te

imagino solamente de espectador en las obras juveniles. Además, eres el Gary Cooper de la poesía: gran actor y que cuando quieres aparentar seriedad, tus ojos y tu sonrisa te delatan.

Me interesa el cine, como otras artes. Disfruto con el buen cine, que no se prodiga en esas tardes de fin de semana en algunas cadenas de televisión. La última película que me impactó fue No mires arriba, que recomiendo a todos. En cuanto al teatro, me encanta, como espectador, no como actor. No sirvo, nunca he servido para hacer teatro. Te agradezco tu comparación —hiperbólica— con Gary Cooper, jajaja, pero... afortunadamente suelo tener bien asentados mis pies en el suelo y ser consciente de mis limitadas capacidades en todo.

¿El poeta puede crear ficción? ¿ Si es así, tú utilizas tus propias experiencias para hacerlo, y a la vez distanciarte lo suficiente?

Sí, el poeta puede crear ficción. El poeta puede utilizar su mayor o menor grado de fantasía o imaginación, para crear una voz poética o una situación que no sea en absoluto autobiográfica. Lo han hecho muchos de ellos, desde el inicio histórico de la poesía, y se sigue haciendo. En alguno de mis poemas se presentan situaciones totalmente irreales, personajes inexistentes —un replicante, un político en la constelación de Orión, la llegada de un asteroide apocalíptico, un nuevo Orfeo acordeonista, una receta para cantar a dos voces sin desafinar,...— que sirven como vehículo para distanciarte lo suficiente para hacer el poema más impersonal.

Parece obvio que el poeta tiene que ser pesimista, o medianamente optimista, para mejor escribir. Posiblemente me equivoco, pero a ti no te veo en ese grupo, o no del todo.

En general, hay una mayor tendencia a escribir poemas que transmitan emociones negativas —por ejemplo, desamor— que positivas —amor—. Quizás esto tenga que ver con que empatizamos más con unos sentimientos que con otros.

En mi caso, revisando mis poemas, observo que hay de todo: añoranza, alegría, agradecimiento, cariño, humor, consuelo, felicidad, crítica social, ... Pero es verdad lo que dices, me inclino un poco más por transmitir la cara amable de nuestra existencia. Así, por ejemplo, abunda más un sustrato optimista, una visión sesgada hacia lo positivo de nuestro paso por la vida. Por citar un ejemplo: el soneto Carpe diem para mayores de 60.

Cuando exponemos obras de pintura..., publicamos libros, interpretamos música, ¿buscamos, también, ser eternos, dejar huella? Quizá sea una manera de no morir del todo cuando muramos.

Sí, es eso que tú dices. Queremos, consciente o inconscientemente, que nuestra obra trascienda al tiempo. Vanos deseos. Hay una parte de nosotros que aspira a dejar algún tipo de huella, es verdad. Recuerdo aquellas teorías duales del procesamiento de la información, que intentan explicarnos el funcionamiento de nuestro cerebro postulando la existencia de algo así como dos sistemas trabajando en paralelo. Por una parte, un sistema rápido, intuitivo, muy influenciado por las emociones. Por otra parte, un sistema lento, reflexivo y lógico. Desde este modelo, podemos decir que, una parte de nuestro cerebro busca la inmortalidad, muestra el deseo de ser recordado después de muerto; la otra parte de nuestro cerebro nos habla al oído y nos recuerda que eso es inútil: “pequeño iluso, no seas imbécil, ¿quién se va a acordar de ti dentro de dos mil millones de años?”. Dependiendo de distintos factores, decidimos darle más oídos a un sistema o al otro. En mi poema Todo, del poemario Efímero infinito, hablo sobre esto.

Diego, ¿por qué el acordeón?

A lo largo de mi vida he tocado diversos instrumentos musicales. Creo que le he dedicado más tiempo a la música que a mis actividades profesionales. Incluso, cuando estoy haciendo cualquier tarea, o cuando estoy completamente quieto, mi mente está funcionando musicalmente. Mientras mi mente piensa en lógica, mi pie lleva el compás, jajaja. En particular, el acordeón me fascinó desde que lo vi tocar a un familiar, —mi primo Emilio—, siendo yo un adolescente. Sus 120 botones en la mano izquierda eran un misterio para mí, un misterio que

había que descifrar. Además, el acordeón me ofrecía la posibilidad de que sonara simultáneamente la melodía y el acompañamiento. Y era portátil. Lo tenía todo para interpretar la música popular que yo quería. Con 29 años me compré un Excelsior y un método, y en los ratos libres fui aprendiendo, yo solo. Siempre recuerdo aquella frase que repetía en un curso de francés: "Avec de la patience, on arrive à tout". Y, así, este instrumento se puede decir que forma parte de mi vida. También me encanta por su versatilidad, que me ha permitido grabar todo tipo de música. Actualmente lo toco en el grupo musical Sol de habaneras.

Las ciencias en tus poemas, tus amadas matemáticas. Yo creo que hay muchos más poetas en la ciencia (matemáticas, física, medicina, investigadores...), en el mundo del Derecho... de los que afloran. ¿Qué opinas?

Hay mucha relación entre las matemáticas y la música. Quizás también entre ciencia y poesía... no lo tengo claro. No obstante, hay que partir de que esa distinción entre ciencias y letras no debe entenderse como una separación estricta.

*Un científico y un poeta necesitan hacer uso de la misma capacidad cognitiva: ver más allá de lo estrictamente visible, dar un salto inductivo. Además la métrica de un poema es un asunto numérico. Recuerdo aquella cita inicial del libro *The Number sense*, (de Stanislas Dehaene) que decía: "Any poet, even the most allergic to mathematics, has to count up to twelve in order to compose an alexandrine". Raymond Queneau. Además, también se pueden encontrar nombres famosos que han compartido estas dos disciplinas. Por ejemplo: Nicanor Parra (matemático, creador de la llamada antipoesía), Lewis Carroll (matemático, lógico, autor de Alicia en el país de las maravillas), Roald Hoffmann (Premio Nobel de Química, y poeta), León Felipe (farmacéutico y poeta), Joan Margarit (arquitecto y poeta),... En cuanto al Derecho, se sabe que Goethe estudió Derecho, Ángel González, —de la generación del 50—, estudió Derecho en Oviedo, Dámaso Alonso era Licenciado en Derecho y Filosofía y Letras,... Y, seguramente, como tú dices, habrá muchos más poetas en el mundo de la ciencia y el derecho, que no hayan a florado.*

¿Escuchas música escribiendo poesía? ¿Qué música?

No. No escucho música mientras escribo. La razón es muy sencilla: me gusta tanto la música, la buena música, que, cuando la escucho, capta tanto mi atención que interfiere con esa concentración necesaria para escribir un poema. Para escribir poesía necesito estar aislado y en silencio. Si no es así, no llegan las musas. Ya sabes, estas son muy caprichosas y, para una vez que decidan activar tu inspiración, es necesario estar muy atentos a sus sugerencias. Pero, independientemente de la poesía, la música me acompaña en muchas ocasiones. En mi caso, encuentro belleza en casi todo tipo de música. El hecho de que una determinada música te llegue, te emocione, puede ser debido a varios motivos; principalmente, a la belleza de la música, por sí misma, o por tenerla previamente asociada a algún momento importante de tu pasado, cuyos recuerdos se vuelven a activar al escucharla.

Para mí eres un gran comunicador. No sé si esa cualidad viene 'de siempre', o de tu larga etapa de docente, o de tus espectáculos poéticos acompañado de tu amigo, el gran poeta Diego Reche Artero. ¿Amor a la docencia, amor a la poesía, al teatro?

No soy un gran comunicador; ¡qué más quisiera yo! En todo caso, quizás influya positivamente el haber estado toda mi vida profesional en un aula intentando comunicar matemáticas o psicología, el haber aprendido, con la práctica, a ponerme en el lugar del receptor del mensaje, y adaptar este a sus circunstancias. Y, por supuesto, en el ámbito de la poesía, el hecho de conocer y compartir con mi tocayo Diego Reche muchos actos poéticos me ha servido para aprender y mejorar mi forma de comunicar la poesía. He aprendido mucho de mi tocayo. También he de citar a mi amigo Antonio Gallardo, profesor de Lengua y Literatura, con una extensa experiencia en dirección teatral, cuyos consejos al recitar suelo tener siempre presentes.

Me he aprovechado un poco en estas preguntas-diálogo contigo y me he lanzado cuesta abajo. Muchos creemos que eres un gran artista, una gran persona, y todo un personaje. No quiero seguir haciendo preguntas (que me saldrían mil). Pero, por favor, hazte tú la última pregunta, por ahora, y respóndete.

Te agradezco mucho el que me hayas dado la oportunidad de expresar mis opiniones sobre poesía. Podríamos terminar con esta pregunta: ¿Para qué escribes? Si tuviera que contestar a esta pregunta, diría, como ya han dicho otros antes que yo: “escribo para ser querido”. Recuerdo a Maslow y su famosa pirámide, en la que aparecía la necesidad de ser queridos como una motivación muy importante que está en la base de muchos de nuestros actos. Ser queridos, entendido esto en un sentido amplio, por supuesto. Todos nos movemos por unas motivaciones específicas, y, una de ellas es esa: ser queridos. Unos son conscientes de esto, y otros no, pero, en el fondo, en palabras de un admirado poeta español, “Uno escribe, en última instancia, para que lo quieran”. Algo similar decía Gabriel García Márquez: “Escribo para que mis amigos me quieran más”.

Ahí va para Diego Alonso Cánovas, y recordando solo un airecillo irónico de otras épocas, el siguiente poema:



*De Vera poeta admirado,
músico y matemático,
-pero nada lunático-,
anda muy desesperado
por amor apasionado,
por culpa de un acordeón
bisonoro, alegre y soplón,
de gran corazón.*

*Habanero y simpático,
la tristeza deja afuera
al malo pone barrera.
Para bailes estático,
para coros elástico.
Sensible para su acordeón
bisonoro, alegre y soplón,
de gran corazón.*

*Admirado poeta de Vera,
músico y matemático,*



PREMIOS Y PUBLICACIONES POÉTICAS (Diego Alonso Cánovas)

- Desde ángulos distintos (Arráez Editores, 2015).
- Poemas de andar por clase (Instituto de Estudios Almerienses, 1ª ed. 2018, 2ª ed. 2019, 3ª ed. 2020), coautor, junto con Diego Reche Artero. PREMIO ARGARIA 2018.
- Poesía y Matemáticas, (conjuntamente con Diego Reche Artero), en Boletín de la Titulación de Matemáticas de la Universidad de Almería, Volumen X, nº 1. 2016.
- Rincón de la poesía. En Revista Cultural EL AFA, nº 35, año 2018. Sorbas (Almería).
- El soneto en el siglo XXI (plaqueta no venal). 2018. Vera (Almería).
- Diego Alonso. (plaqueta). Mala letra nº 9. Edita La Oficina Producciones Culturales 2017. Almería.
- Con humor propio. Antología de Poesía Actual. Coeditor, junto con Paco Checa. Ediciones Dokusou, Murcia, 2019.
- Distinción: PLUMA DE ORO 2019, otorgada por el Excmo. Ayuntamiento de Vera, por su obra poética.
- ¿Me vas a hacer eso a mí? Primer premio del Concurso de Relatos de la Real Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Vera 2015.
- Muestra poética y entrevista. En Revista Digital De Sur a Sur. Poesía y Artes Literarias. nº 9, 2019. Págs. 53-62.
- Poemas de cierre. En Revista Desde el Alto Guadalhorce, nº IX, 2019, págs. 1 y 191-192.
- Poesía con Diego Alonso. En TodoArte Revista, nº 19, págs. 28-35. 2019.
- Resistir en verso. Décimas para una pandemia. Coautor, con Diego Ramírez Soler y Diego Reche Artero. Edita Ayuntamiento de Vera (Almería). 2020.
- Efímero infinito (Editorial Cuadernos del Laberinto, Madrid, 2021).
- III Accésit con el poema "Mi vida en julias" en el IV Certamen Internacional con la Estrofa Julia. Alicante, 2024.
- Sextina del ardor amoroso. En Revista Luminaria, nº IV, Ardor. Marzo de 2024. Págs. 26-27. Año 2024.
- Primer Accésit con el poema "Soneto al jamón de Serón" en el I Certamen de poesía "Serón, Almanzora, Filabres". Serón. Año 2024.
- Una barca descansa en el rompeolas. En Revista Luminaria, nº V, Mar. Diciembre de 2024. Pág. 31.
- Cinco sonetos y una receta para sonreír a todas horas. En Revista Crear en Salamanca, 19 de enero de 2025.
- Espejo de emergencia. (Editorial Cuadernos del Laberinto, Madrid, 2025).

PARTICIPACIÓN EN ANTOLOGÍAS

- Versos en el aire V. Antología Poética. (Diversidad Literaria, 2016). Madrid.
- Más allá del sur. Poetas desde Almería (Letra Impar, 2017). Antología poética. Almería.
- Miradas desde la experiencia. Antología poética (Editorial Letra Impar, 2017). Almería.
- Poetas en el Museo. Encuentro Poético Museo Ibáñez. Antología Poética (Editorial Letra Impar, 2017). Almería.
- 1ª Antología Virtual “Poesía con aroma a café” (Lima-Perú, 2018).
- Versos que abrazan II. Poesía contra la violencia de género. Antología Poética (Almería, 2018).
- Cinco a las 8. Poetas almerienses en el Museo III. Antología Poética. Edita Ayuntamiento de Almería. 2019.
- Versos para bailar o no. Antología Poética. Almería, 2019.
- Con humor propio. Antología de Poesía Actual. Ediciones Dokusou, Murcia, 2019.
- En el nombre de Ovidio. Antología poética. Selección y compilación al cuidado de Rosario Guarino Ortega. Fundación del Teatro Romano de Cartagena, 2021.
- Antología Poética. Día internacional de la palabra 2020. Palabras en Libertad. De Sur a Sur Ediciones, 2021.
- Esperanza de vida. Relatos en tiempos de pandemia. Edita Ayuntamiento de Vera (Almería). 2020.
- I Antología de Poetas del Al-Mansura. De abril a abril. Aliar Ediciones. 2020.
- Cabo de Gata. Espuma y versos. Antología poética. Editorial SoldeSol. 2021.
- Laberinto Breve de la Imaginación. Antología de Literatura Mínima. Editorial Cuadernos del Laberinto. Madrid, 2021.
- Senderos Cruzados en la poesía de la Bastetania III. Edita Aula de Poesía y Humanismo Dama de Baza. 2021.
- Instrumentos de Paz. Antología Poética. De Sur a Sur Ediciones. 2021.
- Nombramiento del poeta José M^a Martínez Álvarez de Sotomayor como Hijo Predilecto a título póstumo. Hermanamiento poético, Cuevas del Almanzora, 4 de junio de 2022. Arráez editores, 2022.
- III Encuentro Internacional Valle del Vinalopó Algueña-Agost. Antología Poética. Edita: Asociación Rincón Poético Valle del Vinalopó. 2022.
- 88 octavas reales o más. Edición de Jesús Urceloy. Ars Poetica. 2022.
- Nuevas voces poéticas de la región de Murcia IV. Edita Pedro A. Martínez Antolinos, 2023.
- Humuvia. Domene, F., Aguaded, S., Pérez Venegas, D. (eds.). Editorial Alhulia, 2023.
- Autorretratos poéticos en el laberinto interior. Antología. Selección: Enrique Gracia Trinidad y Alicia Arés. Editorial Cuadernos del Laberinto, 2024.
- El Cabo en Fotos. Edita: Asociación Cultural El Cabo en Fotos. Págs. 71 y 80. 2024.
- La luz de tu rostro. Antología andaluza de poesía espiritual. Edición a cargo de María Luz Escuín y Araceli Sánchez Franco. Ediciones Endymion, 2024.
- Besos para Catulo. CLXXI versiones del Carmen V. Selección y Compilación al cuidado de Rosario Guarino Ortega. Fundación del Teatro Romano de Cartagena. 2024.

- Versomicina. Cura, repara y fortalece de la maldad y de la violencia.
- Antología Poética. Edición: Pedro Ferreira Páez. Priego de Córdoba, 2024.
- Almería es poesía. 75 años de poesía almeriense (1950-2025). Edición a cargo de Carlos Javier López Martín. Aliar Ediciones, 2025). Págs. 142-147.

PUBLICACIONES EN EL ÁMBITO DE PSICOLOGÍA, MATEMÁTICAS Y MÚSICA

Sánchez, E., Fernández-Berrocal, P., Alonso, D., y Tubau, E. (2012). Measuring both systems of reasoning: a study of the predictive capacity of a new version of the Rational-Experiential Inventory. *European Journal of Education and Psychology*, Vol. 5, nº 2, 121-132.

Alonso, D. y Estévez, A. F. (2010). Dificultades en el aprendizaje de las Matemáticas. . En: M. A. Romero (Ed.) Aportaciones psicoeducativas al aprendizaje escolar. Editorial UAEH, México (pp. 41-58).

Alonso, D. y Laucirica, A. (2010). Dificultades para el aprendizaje de la música. En: M. A. Romero (Ed.) Aportaciones psicoeducativas al aprendizaje escolar. Editorial UAEH, México (pp. 25-40).

Alonso, D. (2009). Cerebro, números y educación. *Aula. Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 15, 79-90.

Ortega, E., Esteban, L., Estévez, A.F., y Alonso, D. (2009). Aplicaciones de la musicoterapia en Educación Especial y en los hospitales. *European Journal of Education and Psychology*, Vol. 2, Nº 2, 145-168.

Alonso, D., Estévez, A. F., y Sánchez-Santed, F. (Eds., 2008). *El cerebro musical*. Editorial Universidad de Almería.

Estévez, A. F., Alonso, D., Roldán, D. ,y Martínez, L. (2008). Efecto Mozart y entrenamiento musical. En D. Alonso, A. F. Estévez y F. Sánchez-Santed (Eds.) *El cerebro musical*. Editorial Universidad de Almería (pp. 185-203).

Estévez, A. F., Vivas, A. B., Alonso, D., Marí-Beffa, P., Fuentes, L. J., y Overmier, J. B. (2007). Enhancing Challenged Students' Recognition of Mathematical Relations through Differential Outcomes Training. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, Vol. 60 (4), 571-580.

Alonso, D., Fuentes, L. J., y Hommel, B. (2006). Unconscious symmetrical inferences: A role of consciousness in event integration. *Consciousness and Cognition*, Vol. 15 (2), 386-396.

Alonso, D., y Fuentes, L.J. (2006). Simetría de una relación de covariación aprendida implícitamente. *Cognitiva*, Vol. 18 (1), 43-53.

Alonso, D. y Estévez, A. F. (2005). Música y razonamiento espacio-temporal: luces y sombras del "Efecto Mozart". En F. J. García Marcos y A. Sicilia Camacho (Eds.) *Didáctica y Humanidades*. Editorial Universidad de Almería (pp. 15-24).

Alonso, D. y Tubau, E. (2005). Discrepàncies entre intuïció i raonament matemàtic sobre probabilitats. En E. Tubau (coord.) *Intuïció, Raonament i Control de l'acció*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

Alonso, D. (2004). Razonamiento. En A. J. Cangas, A. L. Maldonado, y M. López (Eds.), *Manual de Psicología Clínica y General (Vol. III: Psicobiología y Psicología básica)*. Granada: Alborán.

Hommel, B., Alonso, D. y Fuentes, L. J. (2003). Acquisition and Generalization of Action Effects. *Visual Cognition*, 10 (8), 965-986.

Tubau, E. y Alonso, D. (2003). Overcoming illusory inferences in a probabilistic counterintuitive

problem: The role of explicit representations. *Memory and Cognition*, 31 (4), 596-607.

Alonso, D. y Fernández-Berrocal, P. (2003). Irrational decisions: attending to numbers rather than ratios. *Personality and Individual Differences*, 35,1537-1547.

Alonso, D. y Tubau, E. (2002). Inferencias bayesianas: una revisión teórica. *Anuario de Psicología*, 33, 25-47.

Alonso, D., y Fuentes, L. J. (2001). Mecanismos cerebrales del pensamiento matemático. *Revista de Neurología*, 33, 568-576.

Alonso, D., y Fuentes, L. J. (2001). Neuropsicología de la aritmética elemental. En C. Pozo, A. D. Fuentes, Y. González, A. Sánchez, J. I. Gómez, F. de Oña (Eds.), *Humanidades y Educación*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería (pp. 189-201).

Alonso, D., Fuentes, L.J. (2000). Symmetric inferences: another qualitative difference between implicit and explicit learning?. *International Journal of Psychology*,35,453-453.

Cara, J., Alonso, D., Cano, J.A., Jiménez, M.J., Martínez, P.J., Martínez, A.J., Rueda, J.F., Salaberri, S., Sierra, S. (1999). Análisis de los resultados del rendimiento escolar en la Educación Secundaria Obligatoria. Edita: CEP de Cuevas. Consejería de Educ. y C. Deleg. Prov. de Almería. Junta de Andalucía. Almería.

Alonso, D., Callejo, M.L., Gutiérrez, J. (1994). Psicología Cognitiva, Teorías del Aprendizaje y Educación Matemática. En L. Rico y J. Gutiérrez (Eds.), *La Formación Científico-Didáctica del Profesor de Matemáticas de Secundaria*. Granada. (pp. 53- 71).

Alonso, D. (1987). Música y números en las cuerdas. *Revista de la Sociedad Andaluza de Profesores de Matemáticas "THALES"*, 7,106-114.

COMPOSICIONES MUSICALES

- El grito Nacional. Himno a los Mártires de la Libertad de Almería. Compuesto en 2019 sobre una letra de Benigno Morales, uno de los miembros de la expedición de " Los Coloraos", fusilado en 1824.
- Himno a la Virgen de los Dolores. Compuesto en 2025, sobre una letra de Diego Reche Artero.
